

1760
AAK

"La SECh debe convertirse en un centro vital para todos los escritores"

Ramón Díaz Eterovic habla sobre sus proyectos como nuevo presidente. 000184645

En tres grandes áreas estará centrado el trabajo del nuevo presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECh), Ramón Díaz Eterovic, quien asumirá formalmente su cargo el martes próximo, por un periodo de dos años.

"Quiero que la SECh se convierta en un centro vital que reúna a todos los escritores", asegura el narrador y poeta de 34 años, que ha publicado siete libros en los últimos once años.

Administrador público titulado en la Universidad de Chile, Díaz Eterovic inició su labor gremial hace ocho años. Fundó el "Colectivo de escritores jóvenes" en 1982 y, antes de ocupar la presidencia, fue tesorero y secretario general.

Nació en Punta Arenas y escribe desde la adolescencia. En la universidad formó el grupo "Estravagario" y editó algunas revistas. Desde esa época, dice, asumió su trabajo de escritor "como un oficio y como algo fundamental en mi vida, algo que me define". Cultiva preferentemente el cuento y el género de novela negra.

Es certero en su juicio: "Los dos grandes problemas de la SECh son la falta de recursos y la necesidad de motivar a más gente para que participe en aspectos concretos de su trabajo como organización gremial". De hecho, de los 1.200 socios con que cuenta la entidad, sólo 400 o 500 constituyen su universo real. En las últimas elecciones, en abril pasado, se registró una alta votación: 350 socios.

—El presidente saliente, Jaime Quezada, cuestionó su elección. Dijo que se votó de acuerdo con estatutos que aún no son legales.

—En el último periodo, el directorio inició un proceso de reordenamiento de la SECh. En diciembre, la asamblea nacional aprobó el nuevo estatuto, que se halla en trámite en el Ministerio de

Justicia y que postula entregar los cargos principales a las primeras mayorías. En abril se emitió un reglamento para esta elección en que se recogía este acuerdo. Por eso se operó por ese sistema. Es cierto lo que dice Quezada, de que el reglamento está en trámite y aún no tiene vida legal. Pero también es cierto que hubo acuerdo en la asamblea y que él, como presidente, aprobó este reglamento con el cual se hizo esta votación.

Durante la tensa sesión de directorio que culminó con su elección, dice, "hubo un sector que quiso mantener la fórmula antigua. Otros, nos jugamos por la nueva modalidad. Fue largo y difícil".

En el fondo, hubo una pugna entre el PC versus PS-PPD, que ganó este último sector.

"Los escritores siempre tenemos tendencia a debatir, a discutir nuestras posiciones con mucha fuerza. Tengo la sensación de que dentro del directorio primó el deseo de armonía y de conformar un equipo de trabajo para sacar adelante nuestro proyecto", dice.

—¿Perjudicará su accionar el hecho de que el directorio esté conformado por sectores de izquierda?

—La SECh, desde los últimos ocho años, siempre ha tenido una directiva donde prima la izquierda. Eso no es nuevo. Yo lo lamento, porque me gustaría que en el directorio hubiese gente de todas las tendencias políticas, de todas las generaciones, de todas las corrientes literarias. La SECh es para todos, no para un grupo determinado. En nuestra Sociedad, pese a las discrepancias políticas, siempre ha habido una armonía que es gremial. Yo he trabajado con José Luis Rosasco en el directorio y nos llevábamos de maravilla. Nunca hubo problemas, al contrario, resultaba muy enriquecedor.

—¿Cómo evalúa la gestión del último periodo?

—Creo que la gestión de Jaime (Quezada) fue buena. Tuvo el mérito de que logró proyectar más a la SECh dentro del ámbito cultural y social. La Sociedad empezó a ser considerada, lo cual también responde al hecho de que estamos viviendo bajo otra forma de gobierno, donde hay mayor interés por el tema cultural.

Su plan de trabajo, que someterá el martes a consideración del directorio, consulta un área institucional dirigida a resolver problemas como el financiamiento ("queremos que la subvención estatal vuelva a ser mensual"); la legalización de los estatutos; la elaboración de un reglamento de filiales, y la mantención de ciertas demandas.

Un punto importante es el aspecto previsional. "Mi intención es crear, al interior de la SECh, un fondo de ayuda social que nos permita —a partir del próximo año— enfrentar la seguridad social del escritor con alguna dignidad".

En lo interno, la idea es convertir la Casa del Escritor en "un sitio más atractivo y confortable. Queremos instalar una librería donde estén las obras de los escritores chilenos y poner en funcionamiento la biblioteca".

En el área de proyección, su interés es que en la SECh "se concentren los escritores nuestros. Que por ella pase de algún modo nuestra literatura. Que sea el lugar donde todos vengamos a plantear sus ideas. Lo podemos lograr organizando un buen programa de ciclos de lectura, foros, paneles, pequeños seminarios".

A su juicio, los escritores "podemos llegar con nuestro trabajo y pensamiento a otros sectores de la sociedad. Debemos ser lo suficientemente imaginativos para crear puentes que nos permitan llegar al máximo de lectores".